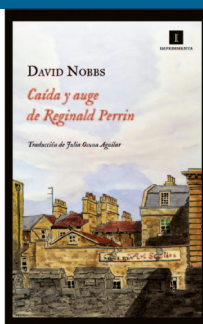


“Antigua luz”
John Banville
ALFAGUARA

Partiendo de la premisa de que todo lo que vemos es pasado, en el sentido de que la luz que ilumina la cara de nuestro amante al otro lado de la mesa es una luz antigua, que ocurrió hace al menos siete minutos, John Banville recupera a Alex Cleave, el actor de teatro hundido que perdió a su hija y jamás volvió a ser el mismo (protagonista de dos de sus anteriores novelas, “Eclipse” e “Imposturas”) y le devuelve a los 15 años, a la época en la que se acostaba con la madre de su mejor amigo, Mrs Gray, una atractiva ama de casa de 35 abandonada a cualquier muestra de cariño capaz de sacarla del agujero en el que se encuentra. Época dorada (los años 50) en la que Cleave aún no tenía ni idea de que algún día se casaría con una mujer a la que no adoraría como llegó a adorar a Mrs Gray y que tendría una hija que acabaría perdiendo la cabeza por el tipo equivocado (de tal palo, tal astilla) y se ahogaría en el fondo de un mar italiano. Como en una versión bastarda, irlandesa, sí, y decididamente onírica de “Lolita”, una “Lolita” narrada por el objeto de deseo y no por el adulto que trata de quemar sus últimos cartuchos (por pura melancolía, en este caso), Banville toca con su varita mágica (su varita de genio, su varita de clásico), la adolescencia y el turbio despertar sexual de Alex Cleave y la convierte en su enésima obra maestra. Porque, aunque no tenga la ambición de “El mar” o, sin ir tan lejos, “Los infinitos”, su primera entrega (no criminal) para Alfaguara brilla con tanta intensidad como el resto. **Laura Fernández**



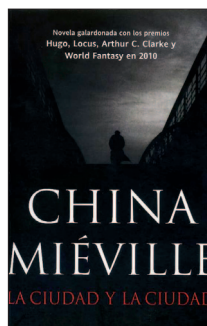
“Caída y auge de Reginald Perrin”
David Nobbs
IMPEDIMENTA

¿Renovarse o morir? Mejor morir para renovarse. Reginald Perrin es un hombre gris que vive encerrado en un bucle; su vida familiar es triste y monótona; el sexo ya no le satisface; su aburrida rutina laboral para una empresa del sector de la alimentación –trabaja para Postres Sunshine– le ha acabado por hundir en un pozo de desesperación y su mente comienza a jugarle malas pasadas. Reggie va a la deriva. Hasta que un día despierta con una brillante idea: fingir el suicidio para empezar de cero con una nueva identidad. Aunque parezca lo contrario, esta es la sinopsis de una de las mejores comedias negras de todos los tiempos, popularizada por un inmenso Leonard Rossiter para la serie de la BBC, que se dilató por tres temporadas debido a su rotundo éxito televisivo a finales de la década de los setenta. Su origen es esta novela, tan o más cáustica que la sitcom y valedora de todos los elogios por llegar a ser una de las más ingeniosamente divertidas que se han escrito jamás, llegando incluso a instalar en la jerga británica expresiones populares como “*to do a Reggie*” (suicidarse) o “*I didn't get where I am today*” (la repetida coletilla de CJ, su jefe). La narrativa ligera de Nobbs y el uso de un finísimo sentido del humor en sus páginas –esa manera de ironizar con lo adverso, tan característica de la sátira británica–, garantizan una lectura tan rauda y amena que el libro apenas dura más de una pocas noches en la cabecera del catre. **Matías Bosch**



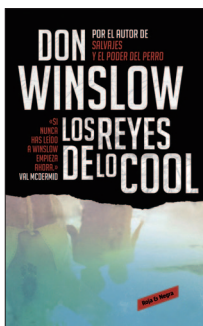
“Cosas transparentes”
Vladimir Nabokov
ANAGRAMA

“Cosas transparentes” es la penúltima novela escrita por el gran genio ruso de la literatura, Vladimir Nabokov, inédita hasta la fecha en nuestro país y publicada recientemente por Anagrama: un suma y sigue a la biblioteca dedicada exclusivamente al autor por parte de este sello. “Cosas transparentes” es una brevísima y extraña novela, pero no por ello una obra menor del autor, todo lo contrario. Entre sus páginas encontraremos una lista de obsesiones propias y reconocibles de Nabokov: el placer por la lectura, los celos, las mujeres, el anhelo de la juventud, la avaricia, la figura del gran escritor, Europa frente a Estados Unidos, la muerte, los viajes, y sobre todo, el conflicto del lenguaje y los idiomas, y cómo estos pueden llevarnos a grandes equívocos. La historia del libro se centra en Hugh Person (y en lo que al final apreciaremos como su buena o mala suerte), un tipo curioso, culto, apasionado y con un pasado difícil de olvidar. Precisamente será el propósito de olvidar ciertas cosas lo que le llevará a cometer grandes errores, o a verse mezclado con sucios asuntos que nada tienen que ver con su voluntad. Así, su vida gira y gira de manera alocada dando paso a otros personajes que también nos cuentan cosas, o nos las esconden, y dan a Person una dimensión de no-persona (siempre juega Navokob con el nombre de su víctima); y he ahí el verdadero reto de Hugh: volver a convertirse en alguien, aunque ya nadie, ni siquiera el paisaje, se acuerde de él. **Luna Miguel**



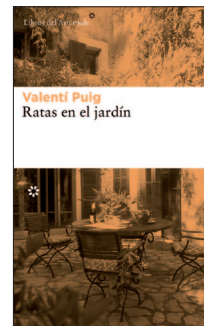
“La ciudad y la ciudad”
China Miéville
FACTORIA DE IDEAS

China Miéville ha cambiado su prosa gótica repleta de descripciones barrocas por aires más noir, estilo que encaja como un guante de seda en la multipremiada “La ciudad y la ciudad” (ganadora absoluta en 2010 de todos los premios posibles del género: Hugo, Locus, Arthur C. Clarke y el prestigioso World Fantasy) y, la verdad, es que el cambio le ha sentado muy bien. El propio Miéville lo explica con una sencilla razón: el género policíaco era la mejor manera de explicar la *doppelgänger* realizada de las dos ciudades protagonistas del relato. Beszel y Ul Qoma son dos estados de Europa del Este que comparten (en muchas de sus zonas) la misma geografía y que llevan en conflicto desde los tiempos de la escisión (cuando los dos países se separaron). Sus ciudadanos tienen que aprender a desentender, desoir y desver a sus vecinos desde que nacen y los extranjeros no pueden entrar en ninguna de las dos ciudades hasta que hayan hecho varios cursos y exámenes. Esta situación tan *kafkaiana* está estrechamente vigilada por la autodenominada Brecha, una organización ajena a las dos urbes, que aparece en medio de momentos de crisis. Cuando un coche derrapa en Beszel y se estrella en Ul Qoma, por ejemplo. En medio de esta bomba de relojería topográfica, Miéville sitúa a nuestro protagonista, el Inspector de Beszel Tyador Borlú, investigando el extraño asesinato de una joven estudiante de arqueología americana de Ul Qoma que quería descubrir la existencia de una misteriosa tercera ciudad, la fantástica Orciny. **Manu González**



“Los reyes de lo cool”
Don Winslow
MONDADORI

Don Winslow es un tipo duro. Quien haya leído la sensacional y adictiva “El poder del perro” difícilmente podrá olvidar su violencia extrema y unos diálogos tan afilados como memorables. Gracias, Don, por semejante novelón. Mondadori publica ahora “Los reyes de lo cool”, la precuela de la recién estrenada “Salvajes” de Oliver Stone. Con el incipiente triángulo amoroso entre Ben (el Ghandi del trapicheo), Chon (un killer recién aterrizado de Afganistán que ha visto y hecho cosas con las que a cualquiera le resultaría imposible vivir) y la multiorgásmica y familiarmente disfuncional O(livia) de fondo, Winslow construye, de nuevo, un thriller de lo más taquicárdico que se lee solo. El asunto va, como no, de drogas y de las jugosas e interesadas relaciones entre la CIA, los narcos mexicanos y los niños bien que, entre porro y tiritio, surfean indolentemente en aguas californianas. Winslow recorre el vertiginoso camino que va de trapichear con marihuana a traficar con cocaína. Del “*eh, tio, paz y buen rollo*” a la traición y el tiro en la nuca. De cómo el candoroso y bobalicon buenismo de los 60 se pudrió y se llevó por delante al idealismo, que se convirtió en realismo, luego en apatía, después en cinismo y terminó en avaricia sin escrúpulos. Una lúcida crónica vacunada contra todo cliché de la época que llega a colocar al hippismo (y su decadencia, y sus falsas ansias de redención universal) como fuente de buena parte de los males de la sociedad actual. Si los hijos de aquellos hippies son los despiadados narcos de hoy, menudo futuro nos espera. **Leticia Blanco**



“Ratas en el jardín”
Valentí Puig
LIBROS DEL ASTEROIDE

“Con los años, más fetichistas y más voyeurs”, anotaba el escritor mallorquín Valentí Puig a mediados de los 80. Una frase que resume a la perfección el espíritu crítico, lúcido, ondulante y algo desencantado que guía “Ratas en el jardín”, dietario escrito en 1985, publicado el año pasado en catalán y recuperado ahora por Libros del Asteroide con traducción al castellano del propio autor. En esa faceta escapistista que se le presupone al 85% de los dietarios, Puig se muestra como el hombre descreído del amor pero militante en la pasión (a veces también a la inversa) y, como buen putero, amante de la diversidad femenina a tiempo completo. El sibarita fiel a los licores y la buena mesa, que come solo en restaurantes mientras maldice la invasión de las salsas de nata líquida; el riganista noctámbulo y contradictorio; el atinado cronista o el señor culto de aire antiguo y refinado que reivindica la soledad desde su casa de veraneo en Alaró por donde correetan las ratas a las que hace alusión el título. De todo esto encontramos en este compendio de reflexiones que más allá de lo que tenga de construcción personal o ficcional puede leerse como un brillante ejercicio literario de honestidad moral e intelectual; un seductor vaivén de fragmentos trufados de sabiduría aforística, pulsiones hedonistas, venganzas personales y sagaces miradas de reojo a la actualidad sociopolítica con el que Puig logra elevarse hasta lo más alto de esa primera división de diaristas en lengua catalana a la que también pertenecen Josep Pla, Pere Gimferrer o José Carlos Llop. **Laura Gamundi**